

redes pléoras de paz, bienestar y recogimiento.

CARMELO MUELA.

FÉMINA

LABOR DE CULTURA

Para D. Eduardo G. Caminero

El Casino de La Concordia, abre sus salones á la juventud de Valdepeñas, y gracias á la generosidad de su presidente, serán los días de Carnaval, de jovial y alegre contentamiento para las muchachas y muchachos que allí se congregan. Y entre las notas del piano, y los compases de un wals, y una nube de confetti, sonreirán las almas, y esa sonrisa saldrá á flor de los labios, y pueden recogerla, la Junta organizadora del baile, y el presidente del casino, por que por ellos, espíritus juveniles, gozan sana alegría.

Pero señor G. Caminero: Hay almas que no sonrien, que no tienen á quien *sonreir* y cuyo semblante, hosco, ó alegre, debe preocuparnos seriamente, porque ese será el *semblante* de nuestro pueblo, el de nuestra *patria chica*.

Existen en la actualidad en este pueblo, varios miles de mujeres; que están en lo mejor de su vida, que tienen de quince á veinte años, y cuya inteligencia como la nuestra, es capaz, de *conocer, estudiar, y adaptarse*, y que sin embargo de ello, permanecen *cerradas* á toda inteligencia; no pueden *activar y vivir*, en un ambiente de cultura, porque cultura dice progreso, dice *cambio*, dice *curarse*, y ellas permanecen *quietas*, sin energías propias para moverse en pró de su propia vida.

Hagamos por la cultura popular, que es la obra magna de los pueblos. Que esos salones que muy pronto serán lugar de recreación, sean después, lugar de alimento á las inteligencias. ¿Que el local no reúne condiciones para ello? Una idea así, no puede menos de ser bien acogida por la Junta local de primera enseñanza, y sus Escuelas quedarán á disposición de la Directiva del Casino, en las horas más laborables. Que en todos los Centros y Círculos de Madrid, se dan estas clases, nocturnas casi todas. Organizar, clases de primera enseñanza, para la clase baja, que por falta de medios, no han adquirido la más rudimentaria ilustración: para las muchachas de la clase media, organizar, si se quiere con independencia absoluta de aquellas, una clase de adorno y de utilidad, (Dibujo, Francés, Corte y confección, etcétera) y muchas más, cuyo conocimiento es indispensable á una educación sólida y bien inventada. Algunas de estas enseñanzas, son de

alto interés tanto para las mujeres de clase no pudiente, como para las de clase media en general. De su importancia y de cómo podría llevarse á la práctica, se hablará más tarde, si la idea llega á tomar forma.

Tiene la palabra el Sr. García Caminero. Y hasta tanto, cúpleme el honor de ofrecer mi cooperación incondicional, para esta obra de regeneración y de amor patrio: Cooperación, pobre, como de alumna no iniciada en los secretos de la ciencia, pero valiosa y enérgica, como de mujer española.

MARGARITA DE MAYO.

Valdepeñas, Febrero, 1914.

Ecos de la Sierra

Declina la tarde
plácida armonía
parece que invade los amplios dominios
de la serranía.

Vuelven los rebaños
pesados y lentos
y lejos se pierde de miles de esquilas
los férreos acentos.

Tras de los rebaños
vuelven los pastores
que cantan, tegiendo sus coplas ligeras
de penas y amores.

Agiles y alegres
corren los zagales
las descarriadas ovejas buscando
entre los zarzales.

Juegan las zagalas
junto á la corriente
de un manso arroyuelo que corre entre pie-
por una vertiente. (dras)

Después bulliciosa
vienen al atero
y sus pies descalzos, recogiendo espinas
trazan un sendero.

Apenas se siente
el eco lejano
del último canto de los segadores
que sube del llano.

Allá en la llanura
por aquel sendero
junto á el borriquillo que lleva los cántaros
se pierde el lechero.

Ocúltase el Sol
languidece el día
y plácido todo, se va adormeciendo
en la serranía.

PEPITA TOLMO

Valdepeñas Febrero 1914.

Nieve Hazeline crema indispensable en todo tocador de buen gusto Perfumería SORALES.

Desde la Puerta del Sol

Sin aptitudes para ello, ni capacidad literaria, me encargo de escribir semanalmente una crónica para MINERVA accediendo á los ruegos de mis buenos amigos, los jóvenes ilustres que componen la redacción de este semanario. A los lectores de este periódico en general les suplico benevolencia para soportar resignados la lata de mis artículos y hagan votos por que mis queridos amigos

salgan airoso de la empresa que han acometido, lo cual no dificulto si tienen constancia, puesto que aptitudes les sobran á todos ellos.

Los valdepeñeros conocen Madrid como su propia casa y por eso no encuentro cosa más adecuada para mi labor, que narrar semanalmente en unos cuantos mal hilvanados renglones, lo más saliente que ocurra en esta coronada villa. Empezaré mi tarea comunicando á los lectores lo que ya conocen seguramente por la prensa diaria de esta corte, más como se trata de un servicio tan útil é interesante no juzgo inoportuno ampliar algunos detalles. Me refiero á la innovación introducida por el inteligente y activo Director General de Correos D. Emilio Ortuño, disponiendo que los tranvías afluyentes á la Puerta del Sol y estaciones de ferrocarril vayan provistos de un buzón colocado en la parte exterior de las plataformas de dichos vehículos. Esta reforma ha sido acogida con general aplauso, pues desde el primer momento se ha penetrado el público de las infinitas ventajas que ofrece por la rapidéz y comodidad que se encuentra.

Este procedimiento viene utilizándose con satisfactorio resultado hace tiempo en Bruselas, y desde luego aquí ha de suceder lo mismo; así es que puede asegurarse cimentada tan importante reforma. Constituye una novedad el ver acercarse á los tranvías no bien estos han parado en la Puerta del Sol, Glorieta de Atocha ó frente á la estación del Norte, á los jóvenes empleados de Correos provistos de una gran cartera colgada del hombro y con el llavín en la diestra para extraer la correspondencia depositada en los pequeños y bien dispuestos buzones, fijados en la plataforma posterior.

Los empleados que prestan sus servicios en la Puerta del Sol se han visto durante los primeros días, asediados por una legión de chiquillos y curiosos que investigaban sus operaciones dando todos ellos muestras de complacencia por tan feliz iniciativa.

Tengo la seguridad de que algún lector, de los de ahí, cuando reciba carta de Madrid, pensará para sí: ¿esta carta habrá sido transportada por alguno de los tranvías que hacen el recorrido de Bombilla á Hipódromo! ¿Quién sabe si en el mismo en que yo regresaba un atardecer después de pasar una orgía en casa de Juan, en unión de la modistilla de imperecedera memoria? ¿Cuántos recuerdos estudiantiles pueden evocar las cartas de procedencia Madrileña!

Muchos plácemes y felicitaciones ha recibido por la implantación del servicio de referencia el nunca bien